

EL ESPAÑOL ACTUAL HABLADO EN LA ARGENTINA

1. INTRODUCCIÓN

Referirse al español de la Argentina plantea cuestiones de variada índole. La primera de ellas es, precisamente, la de tener en cuenta que en el extenso territorio que abarca el país hay diferencias lingüísticas y culturales, a veces de importancia, debidas a diferencias históricas, demográficas, socioculturales y aun económicas.

No habla igual un porteño, de Buenos Aires, que un cordobés, en el centro geográfico de la nación, un correntino, del nordeste guaraníco, un tucumano, en el noroeste o un cuyano, al oeste del país. A pesar de ello, la ínter comprensión no se ve afectada,

Este español unitario, aunque no uniforme, incluye las variaciones que se derivan de su extensión en el espacio geográfico (variaciones diatópicas), de su estratificación social (variaciones diastráticas), de su evolución histórica (variaciones diacrónicas) y de aquellas diferencias que surgen de diversas situaciones comunicativas, de la relación entre los participantes del acto comunicativo, de los temas y el dominio en que se desarrolla el intercambio lingüístico (variaciones de tipo diafásico). Así podemos hablar de un español de la Argentina sin dejar de atender a las variaciones de distinto tipo que presenta y a la pluralidad de normas sociolingüísticas que en él coexisten.

2. UNIDAD Y DIFERENCIACIÓN REGIONAL DEL ESPAÑOL HABLADO EN LA ARGENTINA

2. 1. La norma fundamental en la que se inscribe el español en la Argentina es la meridional o atlántica, más precisamente sevillana, norma disidente pero mutuamente afín de la del norte y centro de España, denominada continental o nortea. La filiación sevillana es indudable en la mayor parte del territorio argentino, donde aparecen rasgos meridionales propios de la koiné americana primitiva, como lo son el seseo generalizado y el yeísmo, a los que se añaden el debilitamiento de *l-s* y confusiones aisladas de las líquidas */l/* y */r/*, comunes en el habla bonaerense y en la santafesina hasta el siglo XVIII inclusive y que fueron desechadas luego casi en su totalidad por la presión normativa, entre otros hechos. Esta norma meridional se hace evidente sobre todo en la región 'litoral pampeana' que abarca el centro y sur de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, las de Buenos Aires, La Pampa, el sudeste de Córdoba y las provincias de la Patagonia, al sur del país, con la excepción de áreas andinas y otras zonas menores.

Frente a la variación diatópica existen varios estudios entre los que se encuentra el de Berta E. Vidal de Battini'. La autora volcó en varios mapas la distribución de ciertos fenómenos lingüísticos (pronunciación de *si*, *ji*, */ll/* e */y/*, la entonación y el voseo) y obtuvo cinco zonas dialectales, uniendo a aquellos, otros factores extralingüísticos (influencia del sustrato indígena especialmente).

El problema de la división de la Argentina en zonas dialectales fue replanteado luego por J. P. Rona en el marco más amplio del español americano' y, más recientemente, vuelto a tratar en un trabajo de mi autoría'. Rona reúne en un solo mapa los de Vidal de Battini y obtiene cuatro zonas dialectales: la gauchesca'; la guaraníca. la santiagueña y la zona del oeste y noroeste, que se extiende sobre Chile y parte de Bolivia.

Siguiendo una metodología también basada en fenómenos lingüísticos caracterizadores, pude recientemente delimitar nueve regiones. Las isoglosas consideradas fueron las referidas a: 1 yeísmo, 2)

zelsino, 3) pronunciación (vibrante o fricativa asibilada) de *fil* y 4) voseo verbal (formas del presente de indicativo). Sobre este último fenómeno distinguí varios tipos de norma:

A. Formas monoptongadas: Norma tipo 1: -As, -és, -ís (vos) cantAs, comés, salís.

Norma tipo 2: -As, -ís, -ís (vos) cantAs, comís, salís.

B. Formas de paradigma mixto: Norma tipo 3: -áis, -1., -ís (vos) cantáis, comis, salís.

C. Formas de tuteo: Norma tipo 4: -as, -es, -es (vos) cantas, comes, sales.

En alternancia esporádica con la norma tipo 3 suele aparecer en hablantes de nivel sociocultural bajo o en habla rural en ciertas zonas, otro paradigma.

D. Formas diptongadas: Norma tipo 5: -áis, -éis, -ís (vos) cantáis, coméis. salís, De acuerdo con las isoglosas señaladas distinguí:

1) Región litoral-pampeana (centro y sur de Santa Fe, parte de Entre

Ríos, sudeste de Córdoba, ciudad y provincia de Buenos Aires, centro y sur de Neuquén, La Pampa y la Patagonia, con excepción de zonas menores. Esta región presenta yeísmo (salvo en el extremo noroeste de La Pam-pa) y zeísmo (rehilamiento), *fil* vibrante y voseo verbal del tipo 1.

2) Región nordeste (este de Chaco y Formosa, Corrientes y Misiones) con mantenimiento de la oposición *j/y*. con *fyl* africada como realización más frecuente, aunque hay regiones como Resistencia (Chaco) en que mayoritariamente la población desfonologizó la oposición por influencia del habla bonaerense y del litoral sur, aunque la desfonologización es ocasional y no general. También en la capital de Corrientes se observa un cambio hacia realizaciones rehiladas sordas o sonoras en hablantes jóvenes y de edad mediana con nivel de educación secundaria y universitaria. La variante sorda es más rechazada, presentándose más bien variantes parcialmente ensordecidas⁷ y no totalmente sordas. Esta región presenta, además, *fil* fricativa y asibilada, en alternancia en ciertos puntos (norte de Santa Fe, ciudades de Resistencia y Posadas, capital de Misiones esta última) con *fil* vibrante y voseo verbal tipo 1.

3) Región noroeste (oeste de Chaco y Formosa, la mayor parte de Jujuy, Salta, La Rioja, Catamarca y Tucumán, excepto el centro), que presenta yeísmo, ausencia de zeísmo, *fil* fricativa asibilada y voseo verbal tipo 3 en alternancia con el tipo 1 y el 2.

4) Región andina del norte (norte de San Juan, oeste de La Rioja y Catamarca, extremo norte de Jujuy y parte del noroeste de Salta), donde se ha señalado la conservación de *llj*, la *lʔ* fricativa asibilada y el voseo tipo 3.

5) Región cuyano-central (centro y nor-oeste de Córdoba, centro y norte de San Luis, la mayor parte de San Juan, Mendoza y norte de Neuquén). Es región yeísta, con *fil* fricativa asibilada y voseo verbal de tipo 2 en los estratos sociales bajos, en alternancia con el tipo 1 en los otros estratos sociales, sobre todo en medios urbanos.

6) Santiago del Estero, provincia en la que hay una diferenciación que consiste en pronunciación rehilada de */j/* y no rehilada de *ly/* (yeísmo diferenciado)⁸. El voseo verbal es de tipo 4 y la *ffl* asibilada.

7) Centro de la provincia de Entre Ríos, con yeísmo, zeísmo, (*r*) fricativa asibilada y voseo verbal del tipo 5.

8) Sur de Jujuy y parte del centro de Salta. Es región yeísta y zeísta, de */ʔ/* fricativa asibilada y voseo verbal del tipo 3 en alternancia con el tipo 1, especialmente en la capital salteña.

9) Centro de Tucumán, que presenta yeísmo con rehilamiento (zeísmo), (*r*) fricativa asibilada y voseo verbal de tipo 2 en los estratos bajos y de tipo *j* en los medios y altos⁹.

En las regiones noroeste y cuyano-central el voseo puede ser, en los niveles sociales bajos, de tipo 3 o de tipo 5.

Algunas de las zonas establecidas podrían considerarse de transición o de sistema fusionado: norte de Santa Fe, centro de Entre Ríos, la ciudad de Córdoba (con coexistencia de yeísmo y zeísmo, por ejemplo), etc.

2.3. Habría que señalar que los hechos que se han considerado tienen diversas consecuencias sobre la partición dialectal de la Argentina. La conservación o no de la oposición /y/, por ejemplo, divide al país en dos grandes áreas que, a su vez, en el caso del área yeísta, lo subdividen entre regiones con yeísmo y sin yeísmo (sin rehilamiento)

En cuanto a las formas verbales de voseo, puede afirmarse que las pautas de variación diatópica señaladas antes (cfr. 2.2.) apuntan a una extensión de las formas monoptongadas del tipo 1 desde la región litoral-pampeana hacia centros urbanos de la cuyano-central y del noroeste (ciudades de Córdoba, Tucumán y Salta, por ejemplo), a veces en alternancia con la norma del tipo 2, también monoptongada²

En lo que se refiere a otro rasgo fonológico caracterizador del español actual hablado en la Argentina, debo señalar que las realizaciones de /si/, tomadas en cuenta por algunos estudiosos para el trazado de isoglosas, concuerdan no a la variación diatópica sino más bien a la (dia)estrática y diafásica. En efecto, en posición explosiva se realiza en el territorio argentino como una sibilante predorsodental alveolar convexe fricativa y sorda, con la excepción de algunas áreas rurales en que la /s/ en esta posición es una interdental fricativa sorda: centro de la provincia de Buenos Aires, zonas del centro y norte de Santa Fe, interior de Entre Ríos, oeste de Río Negro, entre otras³.

En lo relativo a la /si/ en posición implosiva, su variación está referida a la estratificación social de los hablantes y al estilo del discurso. Ya la misma VidaS de Battini señaló hechos de aspiración y pérdida de /s/ en casi todas las regiones lingüísticas por ella reconocidas, con la excepción de zonas de la Puna y la provincia de Santiago del Estero donde aparece una /s/ tensa y silbante que se mantiene también al final de sílaba y palabra y que se relacionaría con el sustrato lingüístico indígena para algunos.

2.4. Diversos factores lingüísticos y Extralingüísticos han contribuido a conformar la actual lengua española hablada en la Argentina en su unidad esencial de estructuras funcionales y medios expresivos y su diversidad regional, social y estilística.

2.4.1. En primer término, debe recordarse el hecho de que los conquistadores y colonizadores españoles entraron al actual territorio argentino por tres direcciones: la del Río de la Plata, la del noroeste y la de Cuyo.

2.4.1.1. La corriente del Río de la Plata se inició con la expedición del andaluz Pedro de Mendoza quien vino directamente de España y pobló en 1536 el puerto de Buenos Aires.

Asimismo la composición de estos grupos humanos fue muy variada tanto en quienes llegaron procedentes directamente de España o quienes salieron a fundar nuevas ciudades, pues, prontamente los grupos de mestizos, meridionales, criollos fueron los adelantados a la empresa de crear nuevas ciudades. Entre los hidalgos prevalecieron en la primera época los vascos, leoneses y castellanos viejos, en tanto que los meridionales fueron de clase más popular.

La posterior evolución histórica y sociocultural de las distintas comunidades explicaría hechos lingüísticos divergentes: el aislamiento, lejanía y aun hostilidad del Paraguay con Buenos Aires y la constitución de una sociedad mestiza con intenso bilingüismo guaraní-español y que tenía una elite en gran parte integrada por elementos de origen norteno.

Las ciudades de Buenos Aires y Santa Fe, en cambio, se inclinaron hacia el español de norma meridional, de acuerdo con lo que sucedió en casi toda América, aunque luego algunos rasgos hayan sido abandonados o se conserven en lengua rural o urbana vulgar (confusiones de /ll/ y

Ir! entre ellos) 16

En el área de Buenos Aires se cumple un proceso de es-

La actitud normativa acrecienta el proceso de estandarización y algunos fenómenos retroceden en el habla urbana (alternancia de / I/ y fn, calda de Idi intervocálica, uso de 'haiga', etc.), aunque otros permanecen estables como hasta el presente: seseo general, yeísmo, ahora con rehilamiento, voseo, con el triunfo del 'vos' para segunda persona singular y otros. En Santa Fe, los documentos hasta ahora examinados, permiten establecer que el proceso de estandarización se inició más tardíamente que en la ciudad de Buenos Aires y hoy asistimos a una convergencia acelerada con rasgos de la norma porteña.

2.4.1.2. La corriente del noroeste vino del Perú y penetró por el camino del Inca y la quebrada de Humahuaca hacia el territorio de la provincia del Tucumán '~', la que incluía varias provincias argentinas actuales del noroeste. Los españoles llegaron con Diego de Rojas a la cabeza (1534-1546) y Núñez de Prado, en 1550, fundó las tres desaparecidas ciudades del Barco. En 1553 Francisco de Aguirre fundó la ciudad de Santiago del Estero, en tanto su sobrino, Diego de Villarreal, estableció la ciudad de San Miguel de Tucumán en 1565. Los colonizadores del noroeste argentino fueron predominantemente castellanos y riojanos, aunque lógicamente hubo andaluces, portugueses y oriundos de diversas provincias españolas. En Tucumán, además, confluyó una corriente pobladora que venía de Santiago de Chile,

La situación social y cultural de Tucumán desde sus orígenes hasta el fin del siglo XVIII se mantuvo más o menos estable, con una tardía colonización, elemento humano de escaso nivel de instrucción en general y procedente de diversas regiones españolas; escasa cultura de los mestizos, ; la imposición del quichua como lengua general, lengua indígena que ya era corriente en el siglo XVII para la comunicación entre blancos e indios; la afluencia africana a través de los negros. Esta situación producía situaciones de multilingüismo entre varias lenguas indígenas y el quichua y, luego, entre el quichua y el español

. El proceso de convergencia se advierte auspiciada por el mayor flujo de relaciones culturales y políticas con el centro y recientemente por la presencia de los medios de comunicación masiva, con la aparición del zeísmo, del voseo verbal monoptongado tipo 1, etc. Al mismo tiempo se produce una estandarización que lleva a restaurar grupos consonánticos, eliminar vacilaciones vocálicas, abandonar el uso de los futuros en -re de subjuntivo, etc.

2.4.1.3. La región de Cuyo fue colonizada desde Chile y se fundaron así las tres principales ciudades: Mendoza en 1561, San Juan en 1562 y San Luis hacia 1591 ó 1594 '~'. Parte de los colonizadores de esta región, como los del noroeste y del Río de la Plata, eran americanos o españoles con larga residencia anterior en América. El resto fueron predominantemente castellanos viejos y vascos, los que superaron en cierto momento (entre 1540 y 1559) a los andaluces²⁰. A estas circunstancias deben atribuirse la existencia en la zona cuyana de rasgos del español norteno, aunque la influencia meridional, indirecta como en el noroeste, se hiciera evidente desde los primeros tiempos con el seseo, yeísmo, debilitamiento de l-sl y otros rasgos.

2.4.2. A las circunstancias históricas, demográficas y socioculturales del habla del español en Argentina debe implicársele el sustrato indígena. La acción del sustrato indígena se hace evidente en el léxico general y regional de la Argentina y en ciertos rasgos fónicos o morfosintácticos. Si bien fueron y son muchas las lenguas y dialectos indígenas hablados ya desaparecidos, las lenguas llamadas 'generales' por la extensión que alcanzaron son tres: quichua, guaraní y araucano. Se habían impuesto sobre otras lenguas y los misioneros y colonizadores contribuyeron a difundirlas aún más.

El quichua fue la lengua de evangelización y/o de comunicación entre indios y blancos en la gran región del noroeste. La difusión del quichua, se vio favorecida por el aumento de la población. Actualmente el

léxico presenta más huellas de esa lengua , del que queda sólo un reducto idiomático quichua en el centro de la provincia de Santiago del Estero.

El guaraní fue otra de las lenguas ‘generales’ y la primera lengua indígena que hablaron los españoles en el territorio argentino.

Los mestizos nacidos en Asunción lo aprendieron de sus madres indígenas y después bajó con ellos hasta Santa Fe, Buenos Aires, Corrientes y Entre Ríos. En el siglo XVIII ya se había dejado de usar en el sur de la región, pero se hablaba en el nordeste argentino, especialmente en Corrientes. En la actualidad se conserva en el nordeste pero ha desaparecido de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires.

La influencia del guaraní sobre el español aparece en distintos planos: en el fonológico, a través de la existencia de vocales nasalizadas y en la entonación, que copia la del guaraní hablado por los grupos sociales urbanos menos cultos y por los campesinos. En el plano morfosintáctico se han señalado en Misiones interferencias en el género en hablantes bilingües: ‘albañil sinvergüenzo’, ‘eso calzado está sucio’, etc.²³ Estas confusiones se deben a que el guaraní no tiene distinción gramatical, indicándose el masculino y el femenino por el sexo de los seres vivos mientras que los inanimados son neutros.

En la sintaxis oracional, los muy distintos tipos de organización del guaraní y del español originan estructuras de frases en que se nota la influencia de la lengua indígena, tanto en Misiones como en Corrientes: ‘ellos son todos parecidos con el papá’, Pero es en el léxico, sobre todo regional, donde aparece la influencia principal del guaraní, tal como ocurre con el quichua en el noroeste. Entre los vocablos de esta lengua todavía hablada por muchos en la Argentina pueden citarse: ‘pichar’ (del guaraní ‘pilcha’, abochornar, fastidiar), ‘curuviar’ (del guaraní ‘curuví’ más sufijo español, moler en trozos mínimos), ‘garabí’, llovizna, ‘mandioca’, ‘chipá’ (pan de harina de almidón, queso, etc.), ‘gurí’, niño, muchacho, ‘payé’, amuleto, magia, ‘pororó’, maíz tostado, etc., así como numerosos topónimos y nombres de fauna y flora (Paraguay, Iguazú, Oberá, Paraná, etc.)²⁵.